

VICTOR JARA : EL CANTO, UN ARMA DE LUCHA

Por Carmen Grandé

Su imagen es típica. Mucho pelo, tez morena. Mirada larga, vivaz, cuando sus labios gruesos se abren dejando ver una dentadura perfecta, blanca, vital.

Paso firme y suave. . . una guitarra. . . y una camisa morada, o naranja, o simplemente, camiseta.

No tradicional, no convencional. Pensamientos claros. Comprometido con su arte, con su pueblo, con su historia.

VICTOR JARA. ¿Quién es? ¿Desde cuándo, el que conocemos? La explicación la da así: **"Hasta donde llega mi recuerdo, en una fiesta, cuando comíamos en la casa un trozo de carne. No es justo que los niños mueran de hambre. No es justo que un hombre dé su vida trabajando la tierra que no le pertenece y que cuando muere no tenga un pedazo donde descansen sus huesos. . ."** —en medio de su relato se remonta mentalmente a su niñez, escrudriña en el recuerdo, buscando cada rincón, que nada quede por decir—. **La injusticia y el engaño deben terminar. La larga y humillante esclavitud de Latinoamérica camina irreversiblemente hacia la liberación.** Víctor relaciona aquellos tiempos— **"Mis padres trabajaban como inquilinos en un fundo de las cercanías de Chillán. Eramos seis hermanos. Cuando comíamos carne era una fiesta. Yo no sabía porqué; después supe. . . Los inviernos eran largos. Sentíamos frío"**.

Sus padres. Sinónimos de melancolía, de pobreza, de tiempos idos. Al hablar de su padre, sus ojos expresan rabia. **"El pasaba tardes sobre el arado, mientras la tierra se abría en surcos para recibir la semilla"**. La madre, cantora. **"Arrastraba al más pequeño a cantar a las fiestas y velorios. Me parece que nunca la molesté, me gustaba oírle cantar. Trató de engañarnos para que fuéramos felices. Era una mujer luchadora y valiente. Yo fui un niño feliz gracias a ella."**

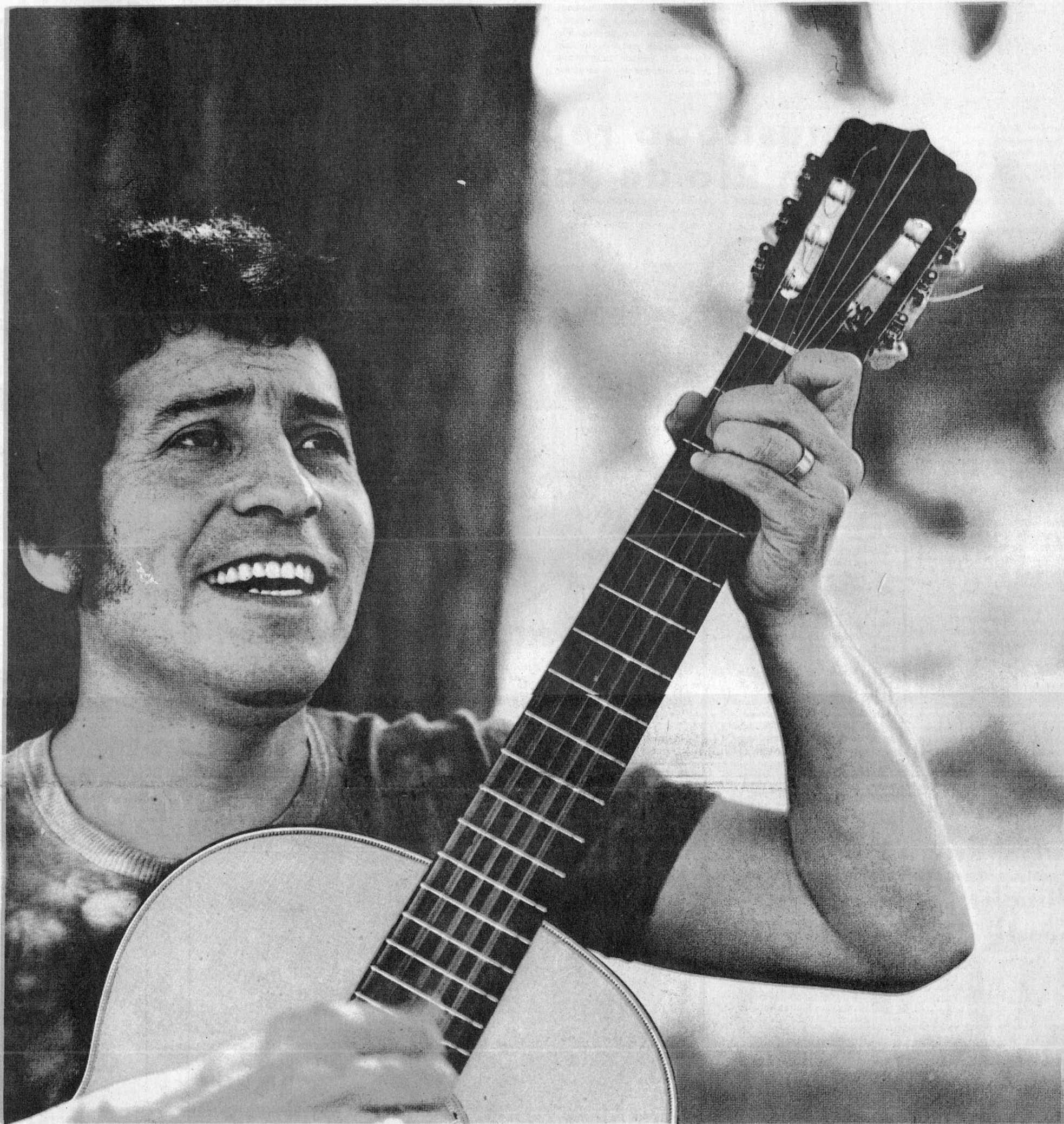
Ahora, su mente viaja a otra localidad, donde se trasladaron más tarde. Lonquén, un pueblecito hundido en los cerros del interior de Talagante. . . **"Mis fiestas preferidas eran la deshoja del choclo. Todos los vecinos ayudaban. En las noches se contaban cuentos de personajes malignos. Nosotros nos rebelábamos contra el sueño. Yo me acurrucaba mirando las estrellas y escuchando la guitarra"**.

La guitarra, la compañera, siempre lo persiguió. **"Más tarde, cuando llegamos a Santiago, al barrio Pila, conocí a Omar Pulgar, él comenzó a enseñarme. Así de oído no más"**.

Después. . . la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. La casualidad, de repente, sin aviso, lo convirtió en integrante del Conjunto Cuncumén. **"Allí fui compañero de trabajo de Silvia Urbina, Helia Fuentes, Rolando Alarcón, Alejandro Reyes, de Juan. . . Empecé a valorar todo lo que hasta entonces la vida me había dado, y me incorporé a la investigación y al estudio de nuestras danzas y cantos"**.

Vinieron las giras, los recitales y por casualidad cantó como solista del Conjunto. Este es el momento. **"Cuando era Director de la Academia del Folklore de la Casa de la Cultura de Ñuñoa fui a hablar con Angel Parra y le dije que quería cantar. Y ahí estoy todavía. Violeta siempre me estimuló. La Peña me ha dado alas para componer e ir madurando como intérprete"**.

Entre cantos, guitarreos y baile, egresó de la Escuela de Teatro en calidad de Director Artístico, gracias a una beca que le permitió estudiar. Hoy pertenece al Departamento de Teatro. Ha dirigido varias obras. **"Algunas de ellas me han causado gran satisfacción personal. Gracias a este trabajo he conocido hombres y maestros de profunda integridad, como Atahualpa del Cioppo, y he tenido la suerte de ser invitado a otros lugares"**.



Lo es todo...

El canto de Jara es un grito, una réplica, un lamento, un sentir, una historia de amor, una acusación, todo. Pero, ¿qué es para él todo esto?

"Una forma de comunicarme con los demás. De buscar una integración. De sentir la necesidad de ser mejores. Quien quiera interpretar realmente el alma del pueblo debe recorrer muchos caminos. Y estos caminos no deben ser la búsqueda de soluciones conflictivas personales, sino también la búsqueda y el hallazgo de sentirse un ser humano útil para los demás. Sentirse compañero de la mujer que lava, de los hombres que hacen lazos, con el que abre surcos, el que baja a

la mina, el que tiende redes en el mar, con su propia compañera, con sus hijos, compañeros de trabajo. Sentir que así como nos une una canción, también nos une el anhelo de construir una vida mejor. Más justa, más humana.

El canto une. Desde tiempos ha. Digamos desde que el hombre está en la tierra, se unió con los demás y cantó contra la adversidad para que la cosecha fuera pródiga, cantó por esta virtud de amor. Cuando éste dejó de cantar, ocupó su tiempo en armarse, dominar y matar.

"Este momento que me fue concebido para permanecer en la tierra, yo quiero cantar con las manos estrechadas por todos nosotros y contra

aquellos que aún insisten en seguir apartados".

El canto de Víctor Jara nace de cada vivencia. Su calificativo más acertado es: cantor popular.

Expresar un sentir. El sentimiento no tiene restricciones ni fronteras. Su canto no es folklórico. Simplemente, una canción.

Una canción sin pretensiones. Dirigida a todo el que la sienta como la sienta el creador e intérprete. Su base está en la tierra misma.

Su proyección es el alto. Sacarla de las entrañas de la tierra y llevarla al cuello, así, sencillamente, sin rebuscamientos. Sin más intención que la de decir algo.

Arte del hombre hacia el hombre. Artista al servicio del pueblo. Conjugación de actividades. Un mundo interior rico que busca un lugar donde volcar esa inquietud.

Teatro, composición, canción. Todo unido. Todo ensablado perfectamente.

¿Y ahora? Cuando la canción ha ocupado un lugar preferente para Víctor, ¿dejará el teatro?

"Nunca he pensado abandonar el teatro. La cuestión es de tiempo y del tiempo que me conceda la oportunidad de elegir. Todavía puedo continuar haciendo las dos cosas y todas aquellas que involucren el perfeccionamiento de ambas".

Pide tiempo para hacerlo todo. No faltan las invitaciones. Siempre las acepta. No por lograr trascendencia internacional, sino como un pedazo de Chile que va a contar a otros países lo que somos.

"Creo que lo que tengo que

Mucho por hacer

hacer, lo debo hacer aquí, en mi país. Aquí en mi país hay mucho que hacer. Mucho que construir. Mucho que luchar aún, toda la maldad sembrada en años anteriores debe ser desterrada para siempre, los semidioses del dinero que han corrompido mi tierra al punto de tener uno de los porcentajes más altos de mortalidad infantil. Espero tener vida para celebrar la gran victoria que nuestro país y posteriormente todo el continente celebra, al derrotar el analfabetismo, logre abolir la esclavitud y la explotación y derrote por fin el imperialismo

mo norteamericano y toda la mafia que lo sustenta bajo la máscara de la "democracia" y la "libertad".

A estas alturas, Jara deja de ser cantante para convertirse en acusador. Se siente parte del mundo, una pieza más del intrincado sistema. Sus frases son acompañadas por gestos bruscos, violentos. Todo él es una réplica angustiada, un intento de combatir al enemigo latinoamericano.

"La revolución latinoamericana ya no la para nadie. Nosotros, ahora que somos gobierno, sentimos el eco de la fraternidad más allá de la Cordillera de los Andes."

En el terreno artístico, es claro que debemos discutir; pero también hacer. Sobre todo hacer por hacer.

Hacer cosas, decir cosas. Todo es necesario. El canto y el teatro. Cuando hay algo que decir, las dos son armas poderosas.



71 años de realizaciones

¿Qué piensa hacer Víctor este año? ¿Qué actividad ocupará su atención? ¿Hacia dónde va el arte popular?

"Centralizarme en el canto. Voy a dedicarme a la producción de discos, soy como lento para sacarlos. La conquista del gobierno popular nos presenta un camino más ancho, se abre. El artista se siente más libre, más optimista. Eso no significa que haya terminado la clase oligarca, los están haciendo todo lo posible por detener el avance. Tenemos la esperanza de hacer algo mejor; eso se manifiesta en todo lo que se hace. La respuesta que ha tenido nuestro trabajo es grande".

Hoy las canciones protesta terminaron, ahora viene la construcción, la detección de errores y los caminos a seguir. No por esto la canción dejó de ser lo que fue.

"La canción sigue siendo un arma de lucha. La canción auténtica, la revolucionaria, tiene que cambiar al hombre para que éste cambie el sistema. Este intento de búsqueda de los compositores sigue estando comprometido con la realidad de Chile. Hay que seguir profundizando. Ahora que vamos a ser escuchados, debemos elaborar nuestra categoría por medio de estímulos y elevar el nivel del pueblo".

Ese será el camino a seguir en cuanto a las canciones. Seguir en la lucha, incorporar al pueblo cada vez más.

"Hay algunos proyectos para el extranjero: Uruguay, Argentina, Perú, Europa. Si mi labor en Chile me lo permite, lo haré. No voy a lucirme. Voy como un reflejo de la realidad de mi país. Porque me invitan y no a conquistar el mundo. De todas maneras cre que saldré, pero por los países vecinos. Latino América nos necesita. Si no me invitan, buscaré los medios para unirnos. Tenemos los mismos objetivos. América Latina debe ser una gran casa, aunque hay piezas selladas por los fascistas, debemos penetrar allí, abrirlas."

La unión debe ser fuerte. Integrarnos para discutir, para ver qué vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer. Toda nuestra conciencia debe estar puesta en este cometido.

Los americanos estamos alienados, porque estamos colonizados intelectualmente hace muchos años".

Es difícil separar aspectos en Víctor. Toda su vida y su actividad tienen un trasfondo comprometido con su realidad. Cada cosa está relacionada. Inevitablemente cae en un pensamiento político.



"El disco es un medio de comunicación importante. Es útil al hombre, sólo hay que cambiarle la

función que ha tenido hasta el momento".- (Foto: Antonio Larrea).

También padre de familia

VICTOR JARA hace muy poca vida de hogar, aunque esta le atrae sobremedera. El tiempo no alcanza, sin embargo, cada momento libre que tiene lo pasa con sus hijas Marcela y Amanda y su esposa Joan Turner, Directora del Ballet Popular.

Normalmente tiene buen humor. El exceso de trabajo lo pone serio, da la impresión de estar enojado. Lo enfurecen las injusticias. Jamás se preocupa por los comentarios mal intencionados.

Se siente bien vistiendo de cualquier manera. Tiene su modo de ser. Parece brusco, hosco, no obstante, es atento, amable, suave, tierno, simple.

Sonríe fácilmente, pero pocas se ríe de buenas ganas. No es un tonto grave, solamente serio. Responsable, aunque no muy puntual. No le interesa el dinero, le basta tener lo necesario.

Le cuesta componer no porque le falte inspiración, sino porque sabe que tiene que lograr algo que llegue al corazón del pueblo. No se trata de que la canción la escuche la gente y le guste, sino que pase a ser parte de su vida cotidiana.